E

l Ministerio de Educación y el Icfes informaron los resultados nacionales del examen SABER PRO aplicado en noviembre de 2011, los cuales corresponden a cerca de 146.000 estudiantes de todos los programas de educación superior que presentaron pruebas de competencias genéricas (lectura crítica, razonamiento cuantitativo, escritura e inglés), fundamentales para su ejercicio profesional.

Las pruebas permiten, por ejemplo, establecer qué tan preparados están los estudiantes para saber si las afirmaciones de un texto se basan en evidencias o en opiniones, así como para realizar inferencias y asumir una posición crítica y argumentada frente a los planteamientos de un autor.

También valoran sus capacidades para utilizar e interpretar datos, formular y solucionar problemas comunes. Igualmente, dan a conocer qué tan bien pueden expresar y argumentar sus ideas por escrito.

Entre otros este informe arrojó los siguientes resultados:

El 40% del total de estudiantes evaluados demostró niveles aceptables de escritura.

37% pudo elaborar textos que, aunque presentan una idea central, no incluyeron información suficiente para desarrollar el tema.

El 23% restante no pudo elaborar un escrito organizado y comprensible.

Los estudiantes universitarios de los programas de Medicina, Humanidades, Ciencias Sociales, Comunicación, Periodismo, Publicidad, entre otros, obtuvieron los mejores desempeños en escritura y lectura crítica. (Datos extraídos del [Boletín de prensa del ICFES](http://www.icfes.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=5279&Itemid=650), marzo 15 de 2012).

Los resultados anteriores me hicieron reflexionar sobre cómo debe ser la manera de formar en lectura y escritura critica a nuestros estudiantes de Contaduría Pública. Lo primero es que el profesor de cualquier asignatura debe estar preparado en este aspecto, para que posteriormente se imparta dicha formación transversalmente en las diferentes asignaturas del currículo contable, de suerte que esto ocurra en todas las áreas académicas del programa de Contaduría. Unas pocas clases con espacios establecidos y estáticos, dedicadas a este tema, son fundamentales y deben mantenerse, pero no son suficientes.

En mi forma de ver, la formación en lectura y escritura crítica no debe estar dentro de lo que algunos denominan currículo oculto, o sea circunscrita a prácticas cotidianas en el quehacer académico, sino que deben existir espacios específicos en los cuales se imparta de forma directa y clara a los estudiantes.

Por último deseo reiterar que sin profesores formados en lectura y escritura crítica, muy difícilmente se obtendrán profesionales que cumplan tanto lo que requiere un examen (SABER PRO) como lo que requiere su entorno para la resolución de problemas personales, familiares y empresariales.

*Khadyd Arciria Garrido*